

LAS SITUACIONES DE EMERGENCIA

En situaciones de emergencias causadas por desastres naturales o por la guerra, los niños se pueden ver más afectados por los hechos que vieron o por las reacciones de los adultos frente a ellos. Los niños y niñas pueden sufrir sus propias experiencias traumáticas, y son muy sensibles a los efectos de la violencia en sus padres y a la desorganización social y familiar que se da en muchas emergencias.

Algunos de ellos han podido ser testigos de lo sucedido. Además del dolor y el recuerdo de lo que vieron, pueden sentirse culpables por no haber podido hacer nada para ayudar a las víctimas. Ellos deben tener información que les permita entender lo que pasó. De lo contrario, es posible que se angustien más. Las reacciones de miedo o choque emocional que se pueden dar después de un terremoto, una inundación, un deslizamiento de tierra o un hecho violento relacionado con la guerra son normales, son mecanismos de defensa.

Los días y semanas siguientes, los niños y las niñas pueden encontrarse más inseguros y con más miedo. Será importante que un adulto de confianza,



la mamá o el papá, se encuentren cerca, les den seguridad y les animen a hablar o expresar lo que sienten. En el caso de niños que tengan familiares muertos o heridos en el hospital, es importante que tengan la información de lo sucedido.

También pueden ser más sensibles a los traumas. Es un error pensar que no les afecta porque olvidan rápidamente, juegan o se distraen. No

expresan sus problemas con palabras, pero lo harán a través del juego y del dibujo. Tampoco hay que pensar en que los niños y las niñas no tienen ningún recurso para enfrentar las situaciones difíciles. Su propia autoestima, las buenas relaciones familiares, la relación con otros niños, el juego o la fantasía, o incluso la conciencia social pueden ser recursos positivos para enfrentar la situación.

